

DESAFÍOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y AMBIENTALES:

Banco Mundial presenta nueva estrategia para fortalecer la minería artesanal

El organismo multilateral propone profundizar la asociación público-privada y entregar herramientas para un desarrollo sostenible del sector.

MARTA SÁNCHEZ L.

Más de 225 millones de personas en América Latina, África y Asia están relacionadas de manera directa o indirecta con la cadena de valor laboral que produce la minería artesanal y en pequeña escala (MAPE). Así lo reporta el Banco Mundial en un nuevo documento que plantea una estrategia destinada a mejorar el potencial de este sector y abordar sus desafíos.

En el documento, llamado "Lograr una minería artesanal y en pequeña escala sostenible e inclusiva: un marco renovado para la participación del Banco Mundial (BM)", el organismo advierte que si bien desempeña un papel clave en el suministro de minerales esenciales para la transición hacia energías limpias, el segmento enfrenta serios desafíos que incluyen daños ambientales, riesgos de salud, violaciones de derechos humanos e inequidad de género. De hecho, la MAPE es la fuente principal de empleo directo para 45 millones de personas en 80 países, pero se calcula que entre el 80% y el 90% de ellas operan de manera informal, sin las licencias y los permisos exigidos por las leyes y con prácticas precarias.

"A pesar de décadas de esfuerzo, la MAPE sigue enfrentando problemas legales, de seguridad y eficiencia que ponen en peligro a millones de trabajadores", dijo Guangzhe Chen, vicepresidente de infraestructura del BM, al entregar el reporte.

LA PROPUESTA

En el documento, el Banco Mundial estima que se debe avanzar "en el desarrollo de un fuerte liderazgo gubernamental para garantizar una regulación eficaz y el desarrollo de la infraestructura necesaria para el sector". Asimismo, destaca la necesidad de establecer fuertes asociaciones entre gobiernos, instituciones multilaterales, el sector privado y la sociedad civil, para crear un modelo más inclusivo y adapta-



Los retos deben ser abordados con una mirada sistémica que permita reducir la pobreza, sin descuidar el desarrollo sostenible y una gestión ambiental adecuada.

EL SEGMENTO genera 45 millones de empleos en 80 países, beneficiando a más de 225 millones de personas en las distintas etapas de su cadena productiva.

ble a las necesidades de los actores involucrados en la MAPE. Esto, porque los pequeños mineros trabajan en diversas cadenas de suministro, que van desde conocidos minerales y metales como oro, cobalto y cobre, hasta otros menos populares como sal, grava y roca de cantera.

Para dimensionar la importancia de este sector productivo, el BM explica, por ejemplo, que en la década de los 90, la minería artesanal y de pequeña escala contribuyó con el 4% del suministro mundial de oro, y ahora representa el 20%. Mientras que en zafiros y diamantes, el sector aporta con el 80% y 20% de la producción global, respectivamente.

En Chile, y según el estudio de Caracterización de la Pequeña Minería de la Sociedad Nacional de Minería (Sonami), este sector explota hasta 100.000 toneladas de distintos minerales al año en 44 comunas, donde es una opción productiva natural por las características geográficas y geológicas del país.

PILAR DE DESARROLLO

Dada su expansión y diversidad, la pequeña minería es un factor clave en la reducción de la pobreza. "La MAPE es una parte importante de las economías rurales en las que opera, proporcionando medios de vida directos a los ciudadanos más desfavorecidos del mundo, y tiene el potencial, a través de la inversión, de crear medios de vida a largo plazo", afirma el BM.

Silvia Soto, jefa de la división de Fomento Minero del Ministerio de Minería, agrega que "la minería de baja escala tiene un rol protagónico en la generación de empleo y encadenamientos productivos en diversas regiones del país, representando una verdadera cultura e identidad minera en los territorios donde se desarrolla".

Y reconoce que "hoy este sector enfrenta desafíos económicos, sociales y ambientales que deben ser abordados con una mirada sistémica que permita el desarrollo sostenible de la actividad".

En esta misma línea, el BM subraya que la MAPE debe convertirse en líder en materia ambiental. "Si el Banco Mundial va a apoyar sus objetivos de reducir la pobreza y aumentar la prosperidad compartida, hacerlo debe incluir la construcción de los cimientos de un planeta habitable" —dice— porque la gestión ambiental es importante no solo para el planeta, sino también para las comunidades.

Aterrizando esta propuesta a Chile, Soto asevera que "el Ministerio de Minería ha estado impulsando, mediante un amplio proceso participativo, una Política de Fomento a la Pequeña Minería, cuyo objetivo general es transitar desde un sistema de fomento minero actualmente reactivo y atomizado, hacia una política pública integral de mediano y largo plazo, capaz de responder a los desafíos actuales y anticiparse a los retos futuros".